El Diplomático

COMEDIA EN DOS ACTOS,

POR

LOS SEÑORES SCRIBE Y DELAVIGNE

TRADUCIDA Y ARREGLADA

POR

D. Francisco Altés

1834.



BARCELONA.

EN LA IMPRENTA DE TOMAS GASPAR

BAJADA DE LA CARCEL.



Personas.

EL GRAN DUQUE.

EL PRINCIPE RODOLFO, su sobrino.

LA MARQUESA DE SURVILLE.

EL CONDE DE TRAPANI, enviado de Nápole

ISABEL, su hija.

EL BARON DE SALDORF, enviado de Sajoni

CHAVIGNI, enviado de Francia.

RHINFIELD, Secretario de comisiones del Prin cipe.

HERMAN, criado de la Marquesa.

La escena pasa en un principado dè Ale mania, en la casa de campo de la Mar quesa de Surville, y en el palacio del Gra Duque.

Prólogo.

E. Scribe puede llamarse con razon el escritor inagotable de nuestros dias. Rico de imaginacion, conocedor del corazon humano, feliz en la creacion de los caracteres y en el colorido de las imágenes, ha sabido sacar partido de los mas triviales argumentos y por medio de sales cómicas, de una crítica fina y de un diálogo natural, ha enriquecido la escena francesa de una infinidad de piececitas á cual mas graciosa y amena.

Pero antes de hablar, en general, de las piezas de Scribe, no será malo enterar á nuestros lectores de los diferentes géneros de composiciones dramáticas admitidas actualmente en los teatros de Francia. Hemos dicho composiciones dramáticas adoptando la significacion genérica de la voz *drama*, pero como al drama e le ha dado ya un objeto peculiar y una construccion propia, tal vez convendria substituir á la spresion de composiciones dramáticas la calificacion mas sencilla de piezas teatrales. Estas

pueden dividirse en el dia en seis clases, á saber, la ópera seria, la ópera cómica, la tra gedia, la comedia, el drama y el *vaudevill*

En la célebre capital de la Francia donc todos los objetos son proporcionados á la rique za de su corte y á las exigencias de una nu merosa poblacion, existen teatros destinados cada una de las referidas composiciones, bie que ya se nota alguna confusion y trastorno p los progresos que ha hecho la escuela romántic

La Academia real de música es el teatro princ pal donde se presenta la ópera seria adornad con todo lo mas brillante de la decoracion y l mas primoroso de la danza escénica: Si no tuvié semos mil ejemplos que citar, bastarian los re cientes de la *Tentacion* y de *Gustavo*.

La opera cómica por las felices inspiracion de Boyeldieu, de Auber y del malogrado Herol aparece en el teatro de su nombre digna riva de la ópera bufa italiana, llevada al mas alt grado de esplendor por el superior talento d Rossini.

La tragedia segun la concibieron los grand maestros Corneille y Racine, ensangrentada p Crebillon y Ducis, continuada con alguna fl jedad por Soumet y Delavigne, luce sus delica

s versos con monotona rima en el *Teatro* *ınces*, donde se ofrece asimismo de cuando cuando la comedia con todas las gracias de olicre y de Regnard, menos natural en Des-ıches y Mariveaux, mas fina é instructiva en llin d' Harleville, Picard y Andrieux, bien caracrizada en Duval y Bonjour.

El drama moderno con todos los cadáveres e hacina Victor Hugo, y los arroyos de sangre e hace correr el puñal de Alejandro Dumas encontrado su templo favorito en el teatro la puerta de San Martin en el cual y en el la *Gaité* parece se van olvidando las evoluones militares de las piezas de Pixerecourt.

El *Vaudeville*, género esclusivo de la Francia, ede ostentar sus picantes coplas tanto en el atro de su nombre, como en el del Gimna-, en el del *Palais Royal* y en el de las riedades al cual poco tiempo hace había disnsado su proteccion una princesa célebre.

Quedan todavia en Paris otros varios teatros enos importantes; aunque no debiera contarse esta clase el del Ambigu cómico, que acaba distinguirse con el lujo del *Festin de Bal-sar*.

E. Scribe, poeta fluido, ingenio universal

no desdeña género alguno de los espresados, si se esceptua la tragedia á que no sabemos qu hasta ahora se haya dedicado. ¿Nos encant el profundo Meyer-beer con su patética músic de *Roberto el Diablo* digna de los mejore tiempos de la profesora Italia? El argumento se debe á la rica fantasia de Scribe. ¿Adquiere una famosa actriz en la representacio de *Valeria* los merecidos epitetos de sorprendente é inimitable? A Scribe debe gran part de sus laureles. ¿Atacan los modernos los respetados preceptos de Aristóteles y de Horacio transmitidos con mayor ilustracion por Boilea y Martinez de la Rosa? Scribe saca partido d este atrevimiento; y asi como Victor Ducang nos presenta los *Treinta años de la vida d un jugador*, él nos regala los *Diez años d la vida de una muger* ó *Los malos consejos* Pero sus obras maestras, aquellas en que s muestra, digámoslo así, único y creador, s encuentran con abundancia en los *vaudeville* que forman el catálogo del teatro de las Variedades y del Gimnasio.

El *vaudeville*, segun la definicion de nuestro erudito Capmany, es un sainete de música, especie de drama cómico interpolado de

oplas cantadas, pero de menos duracion que
uestras zarzuelas. Estas coplas de motivos ó
nadas fáciles y conocidas, sin mas acompaña-
iento que el de tres ó cuatro violines, son
l género de los epigramas, conteniendo á
ces conceptos, quidproquoes y equivoquillos
un gusto delicado. Scribe en sus *vaudevilles*
puesto en ridículo la mayor parte de los
ios de la sociedad, llenando con esto el ver-
lero objeto de la Comedia. El mismo lo ha
iocido y asi no da á muchas de sus compo-
iones el modesto título de *vaudeville*, sino
de *comedia vaudeville* como en la *Here-*
a ó el de drama interpolado de música co-
en *Una falta*. Un pensamiento, una idea
basta para escribir una piececita; pero como
caracteres de sus personages son tan bellos,
propios, tan exactamente copiados de la
iraleza, suplen facilmente por la falta de in-
a, el espectador reconoce las pinceladas de
mano maestra y sale satisfecho del cuadro
lel artista. En el *Cuakaro y la Bailarina*
encuentran ideas nobles y escenas dignas
ına buena comedia. ¿El caracter de la *Ma-*
a en la pieza de este nombre no ofrece
prueba convincente de la delicadeza y buen

gusto del autor? En el *Interior de una oficin* en el *Segundo año de matrimonio* y en otr muchas no se distingue un tacto fino y u gran práctica del mundo? ¿La feliz idea de E nesto en *Una falta*, no daria pie para u composicion mas estensa capaz de arrancar l grimas de compasion?

Si algun defecto notamos en las piezas Scribe es á veces la falta de un objeto m ral que quisiéramos encontrar en todas las co posiciones teatrales de cualquier género que fu sen. El teatro es una escuela de costumbres á las escuelas no se va para satisfacer la curi sidad, sino para aprender alguna cosa; los h chos históricos no serian suficientes, á nuest entender, si no trajesen consigo un ejemp útil ó no nos dejasen una impresion fuerte. N todo lo que sucede en el mundo puede prese tarse en la escena. No hay cosa mas frecuent por desgracia, que los ultrajes al deber cony gal, sin embargo Scribe mismo en su pieza tulada *Una monomania*, pone en boca de Ga hier, hablando de los dramas modernos.

»*Je suis bourgeois, époux et pére*,
»*Et quoique à l'abri de faux pas*,
»*Ma femme à voir tant d' adultère*

»*Peut apprendre comme il faut faire;*
»*Je n' irai pas, je n' irai pas.*"

Las coplas admitidas en el *vaudeville* son
ques directos al arte y al buen gusto, pues
mas que se intente disculparlas con razo-
especiosas, son siempre contrarias á la na-
alidad. No aprobamos sobre todo que los au-
es al fin de las piezas se dirijan al público
ndigando el favor del aplauso. Cuando se sa-
que hay un público descontentadizo y un
ta miserable, cesa la ilusion.

lgunos envidiosos han criticado á Scribe con
asiada acrimonia la frialdad de la accion
sus piezas y esto le habrá inducido tal vez
presentar composiciones de un enredo mas
plicado como *Las desgracias de un aman-*
dichoso, y La grande aventura; pero cuanto
ha querido separarse de la sencillez y de
naturaleza, tanto menos feliz ha sido en sus
ducciones. En la primera de estas dos piezas
encontramos al protagonista bien caracteri-
y en la segunda son inverosímiles las
stigaciones de un marido, por mas isleño
sea, para saber si le ha sido ó no infiel
nuger muerta veinte años atras.

os parece que Scribe en estos últimos tiem-

pos ha querido sacrificar demasiado la glo
á la utilidad. Ha hecho como nuestro Lope
Vega, escribiendo mucho y limando poco,
hasta há llegado á desfigurar algunas nove
para ciertas óperas, creyendo que las belle
de la música encubririan los mayores defec
dramáticos; pero se ha engañado completame
en esto; el librito de *Ali-Baba* ha sido al
mente reprobado al paso que la música de Cl
rubini ha merecido los mas justos elogios.
ha distinguido, sin embargo, ultimamente en
comedia en 5 actos *Beltran y Raton* repr
sentada con mucho aplauso en el Teat
frances.

Pero no todo el mérito ni todos los defec
de las piezas que se representan bajo el no
bre de Scribe deben atribuirse á este célel
autor. Si hemos de dar crédito á la voz púb
ca, varios jóvenes literatos, acogiéndose á
reputacion de Scribe, le presentan sus trab
jos, los sujetan á su correccion, Scribe adop
los que le parecen dignos del público y los
á luz bajo su nombre propio y el del ami
que le sujetó su trabajo ó le consultó el pl
de la composicion. G. Delavigne, Melesvil
Varner, Dupin, Mazèses, Bayard, Dumers

gunos otros figuran como colaboradores de
oe.

l mérito de sus piececitas y la aceptacion
ya han obtenido algunas de ellas en los
os de España nos han inducido á inser-
una por lo menos en cada serie de la co-
on. La primera que presentamos al público
Diplomático, comedia en dos actos por
e y G. Delavigne. Esta pieza fué repre-
da por primera vez en Paris en el teatro
adama la Duquesa de Berry el 23 de oc-
de 1827 y fué tan general el aplauso
mereció, que los teatros de los departa-
os se la procuraron con empeño. Varias
la hemos visto representar, y siempre que
oel del protagonista se ha confiado á un
hábil, la pieza ha sido celebrada y aplau-
La única variacion que hemos hecho ha
a de convertir el enviado de España en
lo de Nápoles y solo con el objeto de
todo genero de aplicacion, asi el conde
oreno, se llama conde de Trápani. Esta
on no perjudica la pieza y aun á nues-
tender, se presenta mas verosímil que la
le Nápoles en lugar de la de España
tanto empeño en ceder la mano de una

de sus princesas al heredero presuntivo de
principado de Alemania. El plan de esta p
nos ha parecido bien trazado, el enredo b
seguido y la situacion en que se halla el p
tagonista nueva y original.

EL DIPLOMÁTICO.

ACTO PRIMERO.

Representa el teatro un salon muy elegan- de una casa de campo; jardines en el do; á derecha é izquierda puertas latera- que conducen á los cuartos interiores.

ESCENA I.

El Principe Rodolfo y la Marquesa de lle saliendo del cuarto de la derecha actor.

Marq. Parte, amigo mio, hace ya mucho tiempo que ha amanecido.

l. Un momento aun... ¿tan temprano me despides ya?.. Siempre eres tú la primera en indicarme la puerta de la calle.

Marq. No deberias, por cierto, emplear conmigo este lenguage... me cuesta ya tanto

tener ánimo... Si me lo echas en rostr
le perderé enteramente.. te lo prevengo

Rodol. ¡Querida Elisa!...

La Marq. Rodolfo, vete, yo te lo ruego.
palacio estarán ansiosos, (*bajando los oj*
y si alguien á estas horas encontrab
Vuestra Alteza......

Rodol. ¡Ah!... ¡Cuanto me place ese resp
pero tranquilizate, mi Alteza nada ti
que temer. Aunque me viesen salir de
casa de campo, ¿quien podria sospec
que disfruto en ella de los favores...
mi esposa?

La Marq. Nadie esta obligado á saber nue
secreto;... y si lo supiesen, seria
cho peor,.. sobre todo, señor, cua
se tiene la desgracia de contar por ti
un gran duque, á un soberano, á
Principe aleman muy rígido en eso de
samientos desiguales. En vano le esp
driais que cuando me ofrecisteis vuestra
no, su hijo vivia aun sin poder figur
entonces que llegariais á ser el heredero
trono; en vano le asegurariais que h
mas de cinco años que me estabais sirv
do y adorando. Todas estas razones,

yo hallo escelentes, no tendrian la misma fuerza para vuestro tio, se anularia nuestro matrimonio, y yo os pregunto, señor, si eso seria justo.

odol. De ningun modo. El poder, los honores que me aguardan, solo para tí los apetezco, Elisa. Cuando me veré elevado á la soberanía, tú sola reinarás en mis dominios, y en el dia me cuento ya por el primero de tus súbditos.

Marq. Si es así, como soberana me debes obediencia... ¿No es verdad, Rodolfo?

lol. Cierto.. ¿que tienes que mandarme?...

Marq. Que me ames siempre, y que ningun respeto ni consideracicn te arranque de mis brazos.

lol. ¡Ah! ¿quien seria capaz de separarnos?

Marq. Te confieso que ahora tengo alguna esperanza.

ol. ¿De veras?.. esplícate pronto...

Marq. No, no; es demasiado tarde, vuelve á palacio.

ol. Hoy no me aguardan allá... se ha dispuesto una cacería en estos contornos donde debo reunirme con mi tio el gran duque... me restan todavia algunos mo-

mentos.. justo es que hablemos de nue
tros negocios... sobre que no vengo n
que á esto...

La Marq. ¿Y te acuerdas de ello al momen
de partir?

Rodol. ¡Hermosa!.. ¿quien tiene la culpa
vamos, habla pronto.

La Marq. Ya os acordaréis que, hace algun
años, cuando vinisteis á Francia con vu
tro ayo....

Rodol. Si; para terminar mis estudios.

La Marq. Y que en lugar de esto, no ce
bais de galantearme, yo era entonces da
de honor de la mejor y mas amable
las princesas.. no me detendré en tribut
los elogios que merece, esto me llev
demasiado lejos.. por otra parte no poc
deciros ninguna cosa nueva; vos la co
ceis... pues bien, señor, á ella únicame
participé nuestro enlace. Despues, aun
separada de ella, he continuado confiánc
mi inquietud, mis recelos de un porve
funesto.., juzgad si tenia razon en elog
su bondad... ahora mismo está tral
jando en favor nuestro...

Rodol. ¡Seria posible!

Marq. En su última carta me dice que de aqui á pocos dias llegará de la corte de Francia un personage en quien podemos tener entera confianza; un diplomático muy hábil que sin ninguna mision aparente, se encargaría de sondear el ánimo del gran Duque sobre nuestro enlace, y de inclinarle, por todos los medios posibles, á que dé su consentimiento.

Iol. ¡Ah! esta es mi única esperanza. Jamas proteccion alguna habrá llegado á mejor tiempo... ¡Si tu supieses, Elisa, en que embarazo me encuentro!

Marq. ¡Como!.. ¿que sucede? habla claro. Mi corazon no puede dar entrada á la desconfianza ni á los zelos; pero ¿que retrato era aquel que ocultaste ayer cuando yo entré?

Iol. ¡Como! ¿habrias visto acaso...

Marq. Si, pero no me atrevia á hablarte de ello...

Iol. Ni yo tampoco, porque aquel retrato.. ¡Oh! un retrato no seria nada... pero el caso es que hay dos.

Marq. ¡Como!...

Iol. Chito.,. alguien llega..!

La Marq. Nada temas, es Herman el m
adicto de nuestros criados.

ESCENA II.

Dichos y Herman.

Herm. Una carta para la señora Marquesa; agua
dan la respuesta.

Rodol. ¡Una carta! ¿que es esto?

La Marq. (*entregándosela.*) Leedla vos mism

Rodol. (*leyendo.*) »Un antiguo amigo que ac
ba de llegar de Francia pide á la seño
Marquesa el permiso de ofrecerle sus re
petos. Tiene que darle noticias de Paris
de los amigos que se acuerdan de ell
pero como la señora Marquesa se halla
su casa de campo no se atreve á prese
tarse esta mañana sin su permiso especial
El caballero de Chavigni.

La Marq. ¡El caballero de Chavigni!.. Es u
confidente de la Princesa.. no hay duda
viene de parte suya.. este es el personag
que aguardamos. (*A Herman.*) Que veng
esta mañana... inmediatamente, tan pron
como le sea posible.

erman. Está muy bien...

odol. Herman, aguarda un instante.

erm. Sí, Príncipe mio.

odol. ¿No valdria mas darle una cita en palacio?.. Ello es absolutamente preciso que yo hable con él de un asunto de mucha importancia de que tú no tienes noticia alguna.

Marq. ¡En palacio!.. ¡Qué idea tan estravagante!.. Pensad que ese caballero, viene aqui ocultamente para entenderse con nosotros antes de presentarse al gran Duque, y vos cuyos pasos y acciones son observados por los cortesanos...

lol. Si, tienes razon.. seria imprudente.. ya pensaré yo algun medio.. A Dios Elisa, y ahora ¿cuando podré volverte á ver?..

Marq. Lo ignoro.

lol. ¿Porque medio me lo harás saber?

Marq. Eso dependerá de vos.

ol. ¡Como!

Marq. Esos dos retratos de que hablábamos ahora...

ol. ¿Y que?

Marq. Podreis volver á verme el dia que me sean entregados.

Rodol. Hoy mismo los tendrás.

La Marq. ¿De veras?.. A Dios, á Dios Rodolfo, parte pronto... Herman sigue á su Alteza y mira si algo se opone á su salida.

Herm. Su Alteza tendrá que salir por la puerta del parque, porque hay gente en el salon.

La Marq. ¡Tan temprano!.. ¿Quien es?

Herm. Un caballero de cierta edad... acompañado de su hija.. el conde de Trapani.

Rodol. ¿El enviado de Napoles?

La Marq. ¿Cuando ha llegado?..

Rodol. Llegó ayer tarde.. ¿Le conoces tú?

La Marq. Si; frecuentaba mi casa en Paris; pero procura que no te vea. Es hombre muy hábil y sumamente fino que pronto habria adivinado nuestro secreto.

Rodol. Nada temas... Herman introdúcele, entre tanto yo podré atravesar el parque. A Díos prenda.

La Marq. Hasta la noche.

Rodol. Y mas pronto, si me es posible (*Vase por el fondo del teatro.*)

ESCENA III.

La Marquesa; el Conde de Trapani; Isa-el, Herman.

erm. El señor Conde de Trapani y doña Isabel su hija.

Ierman se retira. El Conde de Trapani y oña Isabel entran por la puerta de la iz-ierda.)

Marq. ¡Que agradable sorpresa!.. ¡Como, señor Conde!.. ¡Vmd. en este pais!

Cond. Si señora. Un viage de recreo. Me he traido conmigo á mi hija que no conocia la Alemania y que tengo la honra de presentar á Vmd... He exigido que esta fuese nuestra primera visita, pues ahora mismo acabamos de llegar.

ıb. Es decir, anoche, Papá.

Cond. Anoche.. esta madrugada.. bien puede llamarse hoy mismo.. conozco que este viage me ha sido muy provechoso.

ıb. ¡Oh! eso no.. estaba Vmd. tan inquieto.. A cada instante preguntaba Vmd. si el Baron de Saldorf, el enviado de Sajonia

nos habia precedido.. ¡Vea Vmd. que importa, llegar una hora mas tarde ó mas temprano!..

El Cond. ¡Isabel!

Isab. ¡Ay Dios mio!.. Papá ¿acaso he cometido alguna imprudencia diciendo esto? se ha enfadado Vmd. conmigo?

El Cond. ¡Yo! de ningun modo.

Isab. Vaya, no me riña Vmd, que no hablaré mas de este viaje, mayormente habiendo llegado ya, y esperando como espero indemnizarme bien del fastidio del camino

La Marq. No debe Vmd. lisongearse mucho d ello, señorita.. En esta morada hay much seriedad... pocos placeres, pocas diversiones.

Isab. ¡Oh! si no las hay, las habrá, alomenos lo presumo.. porque Papá que es mu reservado, me ha mandado traer los trages de baile.. y un trage de baile.. y sabe Vmd. lo que significa, yo de golp he comprendido.. aun hay mas: Papá, (qu no me niega cosa alguna escepto el hablar tuvo la bondad de mandar que me hicie sen un manton de corte magnífico.

El Cond. ¡Yo!

ab. Cierto.. como los que llevaban las damas de palacio cuando se casó nuestra reina.

Marq. ¡Oh Cielo!

ab. Acaso se necesitará para alguna ceremonia de esta clase.

Cond. (*con viveza é impaciencia*.) ¡Isabel!..

ab. ¡Ay Dios mio!.. ¿Acaso he dicho algun disparate?.. No se enfade Vmd. Papa, no hablaré mas de mantones de corte, ni de bailes, ni de bodas.

Marq. (*afectando sonreirse*.) Al contrario, hablemos de ello.. ¡como señor Conde! estraño esta falta de confianza en Vmd. un amigo antiguo; en verdad no le reconozco á Vmd., porque al fin como francesa me importa conservar mi reputacion de petimetra y no quiero que me eclipsen las damas de la corte. Hable Vmd. pronto, señor Conde, mi propio interes le sale garante de mi discrecion.

Cond. Mucho siento, señora, que la ligereza de mi hija me haya quitado el mérito de una confidencia que me habia propuesto hacer á Vmd.; conociendo el influjo y el predicamento de Vmd. en esta corte, ya puede Vmd. figurarse que mi proyecto

era reclamar de Vmd. una favorable inter
vencion.

La Marq. ¿De veras?.. Nosotras las mugeres sin embargo, tenemos tan poca cabeza cuan do se trata de asuntos serios.. compren demos tan poco los graves intereses qu ocupan á los señores diplomáticos. Yo alo menos, si me habla Vmd. de otra cos que no sea relativa á modas ó trages ele gantes, confieso que me quedo corta.

Isab. Cabalitamente como yo, por eso no quier Papá confiarme cosa alguna.

El Cond. Y me parece que no yerro en est parte. Hoy sin embargo, y como escepcio de la regla general, quiero decirtelo todo asi conocerás mejor la necesidad de la re serva. Se trata del matrimonio de una Prin cesa de Napoles con el Principe Rodolfo.

La Marq. (*aparte*) ¡Oh Cielos! (*Alto.*) ¿ parece que hay algun obstaculo..

El Cond. Los hay, y grandes.

La Marq. (*aparte.*) Respiro.

El Cond. He sabido con toda certeza, y po medios cuya esplicacion necesitaria much tiempo, que la corte de Sajonia tiene actual mente la misma pretension.

Marq. (*aparte.*) ¡Ay Dios mio! un enemigo mas..

Cond. El Baron de Saldorf, su enviado, debe llegar de un momento á otro, para negociar este importante enlace.. soy antiguo rival del Baron de Saldorf y á toda costa debo impedir que logre su objeto en descrédito mio..

Marq. ¿Y si el Principe no quisiese casarse?

Cond. Oh! él no es dueño de su voluntad. Los Principes deben sacrificar sus pasiones al bien del Estado.. ya he empezado á tomar mis medidas y puedo asegurar á Vmd. que no he perdido el tiempo.., cuento ya con buen número de confidentes que me enterarán de cuanto se pase.. ademas he tenido esta mañana una entrevista con el gran Duque que me parece bien dispuesto, aunque no se decide por el momento.

Marq. ¿Todo esto ha hecho Vmd, desde su llegada? Ya voy viendo que los diplomáticos no duermen ni descansan.

Cond. Lo que yo suplico á Vmd. ahora con todo empeño es que se dígne hablar en nuestro sentido, no solamente al Principe

sino tambien á los cortesanos, á los
frecuentan esta casa. Señora, en el dia
hoy la opinion se establece en los estra
y cuando se quiere salir airoso, es
ciso empezar por procurarse el influjo
las damas, sobre todo de las damas de
lento como Vmd.. El talento se ha h
ya en las cortes una potencia irresisti

La Marq. En esta parte, señor Conde,
confio de mi potencia.

El Cond. Soberanos hay que no conocen
fuerza fisica y moral y me parece, señ
que se halla Vmd. en este caso. El seg
do favor que espero merecer de la bon
de Vmd. es que se digne permitir que
hija resida á su lado durante mi per
nencia en esta corte, no puede haber
mí morada mas segura, ni compañia
agradable que la de Vmd.

La Marq. Vmd. califica de favor lo que
bien reclama mi gratitud.

Isab. ¡Ah señora!.. ¡Cuan amable es V
Conozco que mi padre teme mis indis
ciones y por esto desea alejarme de su la

El Cond. ¡Yo! ¡Que idea tan ridicu
Si quieres, amiga mia, que te hable

toda franqueza.., diplomacía á parte, te coloco bajo la proteccion de la señora Marquesa.. porque hay cierto sujeto cuya asistencia continua me disgusta, un sujeto que tu conoces muy bien y que parece nuestra sombra cuando viajamos.

. Tal vez por casualidad..

Cond. Un joven atolondrado.. con los cascos á la gineta.. de buena casa, familia noble, que bien hubiera podido figurar en el mundo.. hijo de un antiguo amigo y á quien yo mismo me habia dignado de dar las primeras lecciones.. pero al cabo me fué preciso dejarle, porque tiene la cabeza muy dura, y nunca progresará.

Es decir que nunca llegarà á ser un estadista, pero puede ser otra cosa mejor.. ¿Creerá Vmd. señora que ese pobre joven á fin de agradar á mi padre y de obtener mi mano, habia intentado ser diplomático? estudió dos años en Paris.. en a secretaria de estado.. pero; que!. trabajo inutil.. dice que esta ciencia es demaiado abstracta para él.. no puede profunizarla.. no se siente vocacion para ella.. este es el motivo porque mi padre no

puede sufrirle.. yo todo lo contrario.. si m
fuese permitido aventurar mi opinion.. sol
por esto le daria la preferencia.. conozc
que no tengo la discrecion necesaria par
ser la muger de un embajador; y sobr
todo cuando pienso que todas las maña
nas es preciso consultar al Sr. marido sobr
la fisonomia, el tono, el aire grave ó reto
zon que se ha de guardar durante el dia
vamos eso es insufrible; una reserva, un d
simulo, un disfráz continuo.. la vida ent
ra se asemeja á un baile de máscara,
los bailes de máscara son tan insipidos..

El Cond. No siempre.. ¿no es verdad, señora
pero sean cuales fueren mis ideas, no
este el momento propicio de discutirlas
Lo mas importante para mí de pronto
vigilar á mi hija cosa que me seria impo
sible. Estoy tan cargado de negocios q
no puedo ocuparme de los propios, y obl
gado por mi estado á indagar lo que s
pasa en las casas agenas, no tengo tien
po de saber lo que se hace en la mia.
pero en fin confiándola á Vmd. señora, es
toy tranquilo, y puedo ya desafiar al caba
llero de Chavigni.

Marq. ¡Como!. ¡El caballero de Chavigni!.. ¡un frances!..

*). Si señora.

Marq. ¿Y es ese el sujeto que tanto teme Vmd?..

Cond. El que temia, señora.. ya he dejado de temerle, pues ciertamente no se atreverá á venir á esta casa.

ESCENA IV.

ichos y Herman, entrando por la puerta ı izquierda.

ı. El caballero de Chavigni.

. ¡Ay Dios mio!..

'ond. ¡Como se encuentra aqui!.. ¿Que motivo puede traerle?..

larq, (*algo turbada.*) A la verdad.. ignoro como Vmd.. (*aparte*) ¡Que contratiempo!.. ¡Como evitar sus sospechas!

ond. ¿No se lo decia á Vmd?.. Ese hombre me persigue por todas partes, y parece que se ha puesto en la cabeza desruir todos mis planes.

(*aparte.*) Mi padre dirá lo que quiera..

pero por tener la cabeza tan dura como
supone, me parece que no se maneja m
(*El conde de Trapani y su hija se retir*
al fondo de la escena hácia la derecha.)

ESCENA V.

Dichos y Chavigni.

Chavig. (*entrando y saludando á la Marquesa*
Dichoso, yo, señora, que puedo present
á Vmd. mis homenages.. Despues de
viaje largo y penoso ¡cuan grata debe s
á mi corazon la presencia de tan am
ble compatriota! Al ver reunidas tanta b
lleza y tanta gracia, bien puedo asegur
que he encontrado en este sitio la Franc
y Paris. (*Reparando ahora en el conde*
Trapani y su hija.) ¡Ay Dios mio!.. ¡
señor conde de Trapani!.. (*saludando*
Doña Isabel.) Hoy es dia de sorpres
agradables.. y á la verdad, ya van tr
deliciosas.

El Cond. Y sobre todo bien imprevistas, ¿
es verdad?.. No pensaba Vmd. hallarn
aqui.

vig. No por cierto, la ultima vez que le vi, me dijo Vmd. señor Conde, que partia para Dinamarca.. lo que me afligia en estremo, porque estoy encargado aqui de negocios muy importantes que me detendrán probablemente algun tiempo en esta residencia.

Cond. ¡Vmd. encargado de negocios!..

vig. Si señor y muy graves.

Marq. (*aparte.*) ¡Imprudente! .

vig. Esto le admira á Vmd.. no es estraño; como ha formado Vmd. de mí un concepto tan poca favorable, no me cree Vmd. en estado de redactar un protocolo, y apenas tengo, segun Vmd. la capacidad suficiente para ser un simple portador de credenciales.. pues bien, la corte de Francia ha formado otra idea de mi saber.. se ha decidido á ocuparme, y como nadie es profeta en su patria segun dice el refran, me envian á la Alemania.

¡Ay Dios mio!.. esto es cuanto temia yo.. con que le han nombrado á Vmd. embajador?..

g. Una cosa asi.. (*al Conde.*) ya se lo contaré á Vmd. todo.. Vmd. me aconsejará.

Marq. ¡Que dice Vmd.! ¡Exijir que el Sr.

Conde.. el enviado de Nápoles represent
un papel secundario, un papel de conf
dente !..

Chavig. ¿De veras?.. ¿Es Vmd. tambien u
enviado estraordinario? Perfectamente, a
tendré alomenos una vez en mi vida la ho
nra de ser su colega.. no importa, mi nu
va dignidad no me deslumbra, reconoz
como debo, la superioridad de Vmd. I
áqui de lo que se trata. Al fin de es
mes la corte de Francia ha resuelto d
un baile, una fiesta magnífica; habrá
las contradanzas parejas de diferentes n
ciones; ciertos altos personages quieren pr
sentarse con los trages de este pais, est
trages aldeanos alemanes que son tan c
riosos y pintorescos.. pero ¿como asegu
rarse de que son idénticos? hay tan po
que fiar en los figurines.. En este apuro m
presento yo, propongo venir á procura
melos en el mismo pais, y conociendo m
integridad, mi adhesion, se dignan encar
garme de esta mision importante con lo
mas amplios y dilatados poderes. He aqui
señores, lo que me trae.

La Marq. (*aparte.*) Me ha comprendido, res-

piro. Ha salido del paso de un modo bien gracioso.

vig. Hasta ahora se presenta mi embajada bajo los mas felices auspicios. Esta mañana á pocas leguas de la ciudad me ha sucedido la mas estraña aventura. Me hallaba solo en mi silla de posta completamente ocupada por mi capacidad diplomática.. y.. no se como ha sido, lo cierto es que sin advertirlo, he derribado un pesado *landó* inmensa fabrica de construccion alemana.. me parece oir todavía al dueño.. algun Conde del Sacro Imperio sin duda, echarme en rostro la mania de volar como el viento; pero esto no es culpa mia, ya se sabe que un frances debe andar siempre aprisa y un embajador mostrar un aire atrafagado.. Vmd. me lo ha dicho mil veces, señor Conde, no es así?

Cond. Ciertamente. ¿Y por un trage de baile venia Vmd. tan apresurado? ¿Por este importante objeto ha corrido Vmd. un espacio de 4 á 500 leguas?

vig. Vmd. habrá corrido muchas veces el doble por negociaciones menos difíciles. La mia, debe Vmd. confesarlo, es de las mas

delicadas.. piense Vmd que me pone contacto con las bellezas del pais, y be Vmd. que para no dejarse aluci para no someterse á influjo alguno, no atender mas que al trage y jama la persona se necesita mucha cabeza, cha.. yo no sé como saldria Vmd. del pa en cuanto á mi es muy distinto, me pongo seguramente menos que otro, mucho tiempo hace que tengo una sa guardia.. (*mirando á Isabel y pasand su lado.*)

Isab. Pase la salvaguardia.. pero esta comi me parece muy rara.

El Cond. Tan rara en efecto (*bajo á la M quesa.*) que de cuanto acaba de decir apuesto á que no hay una palabra verdad.

La Marq. (*bajo sonriéndose.*) Yo pienso c Vmd. Sr. Conde. Hay algun otro mo (*indicando á Isabel*) que Vmd. pen sin duda.

Chavig. (*aparte observando.*) ¡Que viene á esto !.. Tienen traza de no darme cr to. Sin embargo les he dicho la p verdad.

Cond. ¿Lleva Vmd. intencion de presentarse á la corte y al gran Duque?..

vig. No por cierto, no traigo credenciales, vengo medio de embozo.. sin caracter alguno diplomático, por esto todo mi empeño se reducia por ahora á ver á la Sra. Marquesa de Surville, cuyo buen gusto y vastos conocimientos pueden guiarme en la delicada mision que he venido á desempeñar.

Marq. (*con intencion.*) Yo haré por lo menos todo lo posible para secundar sus miras; pero antes que todo debo hacer ver á esta amable niña el aposento que le destino, pues se queda en mi casa.. bajo mi vigilancia.. bajo mi custodia.. su padre me la confia.

vigni. (*con satisfaccion.*) ¿De veras? Esto no impedirá, segun creo, las graves conferencias que he de tener con Vmd. Sra... Doña Isabel podrá asistir á ellas. Tratarémos de potencia á potencia (*á la Marquesa*) y Vmd. podrá certificar á su tiempo mis progresos en la nueva carrera que emprendo (*á Doña Isab.*) Hablarémos tambien de cierto enlace que me interesa en

estremo. ¡Dichoso yo si por mi gloria mi felicidad puedo en un mismo contra juntar mi firma á la de Vmd!

La Marq. Piensa Vmd. muy mal, Caballero, n gocios tan importantes solo pueden tratar en secreto (*con intencion*) pronto tendré gusto de ver á Vmd. pero sola.. sin te tigos.. si acaso una conferencia mano á m no no le espanta á Vmd.

Chavig. Señora, un diplomático, nada teme.

(*La Marquesa da la mano á Isabel entran juntas en el aposento de la derecha*

ESCENA VI.

El Conde, Chavigni

El Cond. Ahora que estamos sólos, hablem con franqueza, pues ya sabe Vmd. que p nuestro estado tenemos siempre dos verd des que decir.

Chavig. Sí; una verdad que no es la verdader

El Cond. Esta es la primera de las dos, pe aqui solo se trata de la segunda; ya pue Vmd. pensar que no me engaña Vmd ace ca del motivo que aqui le trae.

havig. Sin embargo no hay otro.. se lo aseguro á Vmd. bajo palabra de honor.. vengo por un trage de baile; con todo no queriendo andar en solapa con Vmd. que es mucho mas habil que yo en esta parte, le diré ingenuamente que si me he encargado de este negocio es porque me proporcionaba seis semanas de licencia, y podia asi mas facilmente seguir los pasos de Vmd. Pocos dias se necesitan para venir aqui, y hace ya mas de un mes que he salido de Paris. A Vmd. pues, mi respetable maestro, lo deberé todo, desde las primeras lecciones en mi carrera diplomática hasta á los viajes que la habrán perfeccionado.

Cond. Mi querido Chavigni.. es Vmd. un joven verdaderamente amable que yo aprecio mucho.. muy jovial, muy vivaracho..

avig. Muchas gracias, señor Conde, ¿es esta su primera verdad?

Cond. Al contrario, es la segunda. Entre nosotros no debe emplearse mas que esta, pues solo tratamos de negocios de familia. Vmd. adora á mi hija ¿no es así?.. Lo siento mucho por Vmd.; pero no debo dejarle concebir falsas esperanzas.. y para

descubrirle sin rebozo el fondo de mi cora
zon, aseguro á Vmd. que nunca será mi yerno

Chavig. Esta franqueza es admirable.. cosa es
traordinaria en un diplomático, á la que de
bo mostrarme muy agradecido. Sé que m
fortuna es escasa, y la de Vmd. prodigiosa
pero yo no hago caso de las riquezas.. n
las ambiciono.

El Cond. ¿Y podria Vmd. creer que me opu
siera á este enlace por semejante motivo? L
prueba de lo contrario es que ya tiempo pa
sado estaba convenido entre las dos fam
lias; pero despues he cambiado de idea
tengo otras miras con respecto á mi hija
quiero procurarme un yerno que pueda to
mar parte en mis proyectos, que siga co
celebridad la carrera que yo he emprendid
que brille en ella en la primera clase.

Chavig. Esta fuera toda mi satisfaccion; ya sa
be Vmd. que he hecho cuanto he podid
pero la naturaleza no me secunda en est
parte.. la culpa no es mia, existen sin em
bargo otras carreras en que los jóvenes pu
den distinguirse.

El Cond. Esta es la única que yo aprecio,
única que venero.

avig. Cada uno tiene su gusto, y como yo no entiendo palabra en discusiones políticas, he abrazado otra vez el estado militar.. Aqui no hay necesidad de artificios ni de rodeos, siempre se tiene bastante talento para dar ó recibir una estocada.., en la balanza del combate pesa menos la pluma del diplomático que el acero del soldado. Vmds. los estadistas raciocinan sin batirse nunca, y nosotros los militares nos batimos sin raciocinar jamás.

Cond. Esto es un mérito.. no lo niego; pero desgraciadamente el mas opuesto al género de talento que desearia hallar en mi yerno. Para un hombre sensato hay cosa mas absurda que la guerra? ¿No es esta por su naturaleza la enemiga nata de la diplomacia? ¿que objecion puede Vmd. hacer á cien mil bayonetas? ¿Que argumento oponer á un cañonazo? La guerra establece el triunfo y el abuso de la fuerza. Donde reyna el sable, á Dios civilizacion, ya estamos en Turquia; cuando al contrario, en el silencio de un gabinete, por el solo influjo del raciocinio, por medio de felices y hábiles combinaciones, poner un freno á la

ambicion; mantener el equilibrio y la pa
entre las diferentes potencias y obligar e
fin á los hombres á ser felices, sin po
nerles las armas en la mano ni derrama
una sola gota de sangre.. esto sí que es ad
mirable.. lo mas bello, lo mas sublime d
la ciencia, el triunfo y la obra del genio

Chavig. Sí, en apariencia, pero ¿que se d
ria si llegaban á descubrirse las causa
verdaderas y ocultas de los mas grande
acontecimientos? No pretendo con esto os
curecer la gloria de los hábiles ministros
de los sabios negociadores que se honra
justamente en Europa; pero Vmd. mism
confesará que si se daba algun valor á la
casualidades, quedaria reducido su mérit
á bien poca cosa.

El Cond. Pues yo sostengo que no existe ca
sualidad alguna para el buen diplomático
todas estan previstas, el genio, el talento
es el que lo hace todo.. pero ¿quien s
adelanta?.. Es el secretario de comisione
del Principe que me profesa ya una amis-
tad á toda prueba.

ESCENA VII.

os dichos y el Señor de Rhinfield entran or el fondo y haciendo muchas cortesias.

ig, ¿Quien es ese hombre?.. será sin duda algun empleado de la chancilleria, pues es misterioso como un secreto de estado y largo como un protocolo.

f. ¿Puedo hablar confidencialmente con el Sr. Conde de Trapani?

ig. No sea que yo incomode... (*Repara ahora en una cartera que habrá en una illa á la derecha.*) He aqui cabalmente na cartera que contiene dibujos y estampas, acaso hallaré aqui alguna idea para l trage que necesito. (*Mientras Chavigni xamina la cartera, Rhinfiéld se acerca l Conde.*)

Vengo ahora del alojamiento del señor onde, donde se me ha dicho que le haaria aqui.

ond. (*con voz baja.*) ¿Qne nuevas me rae Vmd?.. ¿Obtendré la audiencia del rincipe Rodolfo?

Rhinf. He hecho por mi parte cuanto he p
do. V. E. no puede dudar de mi adhe
y del interes con que miro todos sus
gocios, pero S. A. no recibe á nadie
mañana.

El Cond. ¡Que contratiempo!.. ¿Habrá lle
acaso el enviado de Sajonia?

Rhinf. No Señor.

El Cond. ¿Y no tendré yo medio de sacar
tido de este retardo tan favorable á
ideas? ¿Como podré yo lograr la au
cia tan apetecida?.. ¿Está Vmd. bien c
de que no recibe á nadie?..

Rhinf. A nadie absolutamente, escepto á u
trangero que no conozco, que acaba
llegar.., un enviado de Francia.. un
to Chavigni...

El Cond. Chito.. ¿Está Vmd. seguro?..

Rhinf. Y tanto que traigo aqui una carta
el Principe le escribe.. que debo pone
sus manos con el mayor secreto., a
mismo voy á su alojamiento.

El Cond. Es inútil.. se halla aqui, es ese
ballero.

Rhinf. ¡Seria posible! Entonces si le co
Vmd., no hay mas que desear.. el g

es seguro.. por su medio logrará Vmd. todo lo que quiera.. pues disfruta del mayor favor con el Principe Rodolfo.

Cond. Nunca lo hubiera creido.

f. Ni yo tampoco, es una feliz casualidad.. V. E. no olvidará sin embargo que debe este descubrimiento á mi habilidad y penetracion.

Cond. Ya sabe Vmd. que cumplo exactamente lo que prometo; desempeñe Vmd. pronto su comision y retirese Vmd.

: Al momento. (*Adelantándose á Chavigi con muchas reverencias.*) ¿Tengo la onra de hablar con el caballero de Chavigni el enviado de Francia?

g. ¿En que puedo servir á Vmd, caballero?

S. A. el Principe Rodolfo me ha enargado poner en manos de Vmd. esta car. con el mayor secreto.

r. ¡En mis manos!.. Vmd. se equivoca n duda.

No Señor, es para Vmd, y espero que ndrà Vmd. la bondad de informar favoraemente á S. A. del modo como acabo desempeñar su comision. (*Le saluda ofundamente y parte por el fondo.*)

ESCENA VIII.

Chavigni, El Conde.

Chavig. (*mirando la carta.*) En verdad si se le ha mandado entregarme esta c misteriosamente lo ha desempeñado á mil maravillas, pues yo.. maldito si tiendo una palabra.

El Cond. (*con maligna sonrisa.*) ¿De vera

Chavig. A fé de caballero., jamas he visto Principe, é ignoraba que me conociese

El Cond. A otro perro con ese hueso.

Chavig. Se lo juro á Vmd.

El Cond. Vaya, que no ha adquirido V todavia la habitud de fingir.. La sorp de Vmd. no es natural.. yo tengo lo se llama buenas narices.. pero hace V mal en disimular conmigo pues á corta ferencia sé ya lo que contiene el villo

Chavig. En este caso está Vmd mas adela do que yo.. pues lo ignoro absolutam y no pongo gran interes en saberlo; lo Vmd.

El Cond. ¿ De veras ?.. ¿Está Vmd. seguro que no hay aqui secretos ?..

vig. Algun convite de baile.

Cond (*leyendo.*) »Me es imposible recibir »en palacio al Sr. de Chavigni.. pero le »ruego que me aguarde á la una en el »parque de Surville. La proximidad de este »sitio al señalado para la caceria de hoy, »me permitirá alejarme y hablarle algu» nos instantes--."

vig. ¡He aqui una cosa bien singular.. ¿Que significa ésto?

Cond. Yo soy el que debe hacer á Vmd. esta pregunta, pues seguramente no ha venido Vmd. aqui sin motivo..

ig. Ciertamente; por un trage de baile..

Cond. Vaya, dejese Vmd. de boberias.. no me venga Vmd. á mí con semejantes necedades que apenas podrian pasar con mi hija ó con madama de Surville. Hagame Vmd. el honor de inventar mejores farsas. si quiere que yo las trague, ó confiese Vmd. mas bien que motivos particulares le obligan al silencio; en tal caso como yo sé lo que esto significa, cerraré el pico y no le incomodaré mas con mis preguntas.

g. ¡Eh! ¿Que tal?.. ¿Que decia yo á

Vmd. hace poco? He aqui que el ger
diplomático de Vmd. toma su vuelo.. y fo
ma mil conjeturas. Se lo repito á Vmd.;
desconfianza, la habitud de fingir le pr
sentan imágenes falsas que destruye la v
dad con un ligero soplo.

El Cond. ¡Como! Señor Chavigni.., ¡Cuan
el Principe no quiere recibir á nadie n
que à Vmd.. cuando se le concede le
de palacio. en secreto, en esté parqu
una audiencia que yo solicito desde e
mañana y que no puedo de ninguna m
nera obtener!..

C*havig.* Confieso que puede haber en esto a
gun motivo oculto.. todo se descubre
palacio.. ¿Quien sabe si el Principe ent
rado del objeto de mi mision.. quiere da
me alguna idea sobre el trage de baile

El C*ond.* ¿Todavia? ¡Ah! esto es demasiad

C*havig.* Lo sentiria mucho.. porque un conse
cuando es el Principe quien lo da, debe s
guirse, aunque no sea mas que por ate
cion.. y si en materia de trages el Pri
cipe no es gran conocedor..

El C*ond.* (*sumamente enojado.*) No hay s
frimiento para tanto.. esto es traspasar

limites de la cortesia.. (*Reportandose un poco.*) Oyga Vmd, Chavigui.. yo le profeso á Vmd. un afecto sincero ¿puedo prometerme otro tanto de Vmd?

vig. ¿Y lo duda Vmd?..

Cond. Pues bien, yo le ofrezco á Vmd. la paz ó la guerra.. ¿Cual es la mision de Vmd?.. ¿Y de que debe tratarse en la entrevista que va Vmd. á tener con el Príncipe?.. hableme Vmd. con franqueza.

ig. Bien lo quisiera, señor Conde, pero no puedo por una razon que hallará Vmd. sin duda muy fundada..

Cond. ¿Y cual es?

ig. Que yo mismo lo ignoro.

ond. ¡Vmd. lo ignora!.. Esta respuesta me lo aclara todo.. ya lo comprendo ahoa; pues bien yo le declaro á Vmd. que e impediré esta entrevista, que si coniene lo pondré todo en noticia del gran Duque.. porque en el punto á que han egado ya nuestras negociaciones.. es muy ncongruente, muy ridicula, por no decir tra cosa, esa conferencia secreta de su obrino con un enviado de Francia.. pero Principe se acerca..

Chavig. (*aparte*) ¡Si tendra razon!.. es posil
el es mas inteligente que yo en estas
terias.

ESCENA IX.

Los dichos. Rodolfo.

Rodol. Es él.. es Chavigni.. (*aparte*) ¡Cie
¡el enviado de Napoles!.. ¡como se
cuentra aun aqui!..

El Cond. No esperaba, señor, tener la satisf
cion de gozar de la presencia de S.

Rodol. Al contrario, señor Conde, yo soy
que debo considerarme feliz por tan
prevista casualidad.. Me he encontrado
pronto separado de la comitiva de mi t
y al ver estos deliciosos jardines.. ¿S
Vmd á quien pertenecen?..

Chavig. A la señora Marquesa de Surville

Rodol. ¡Hola! ¿no es Vmd. el Caballero de C
vigni?

Chavig. Sí, Principe mio.

El Cond. ¿V. A. le conoce?

Rodol. Muchisimo.. Nos hemos visto y aprec
do en la corte de Francia.. eramos in

mos amigos.. y espero que durante su permanencia en esta corte, me tratará como á su antiguo camarada..

Cond. (*aparte.*) ¡Y Chavigni que pretendia no conocerle!.. (*En alta voz*) Esta mañana, Príncipe mio, habia hecho pedir á V. A. un momento de audiencia.. por medío de su secretario el Sr. Rhinfield.

dol. No era necesaria esta ceremonia.. ya sabe Vmd., señor Conde, que siempre tiene entrada franca en mi estancia.. Venga Vmd. mañaña; pasado mañana.. cuando guste.. nablarèmos de negocios.., pero hoy es dia consagrado enteramente al placer. El gran Duque que acabo de dejar á la punta de este parque se admiraba ya de no verle á su lado.. disfrutando de la diversion de la caza.

Cond. ¡Seria posible!..

lol. Esta noche hay baile y concierto en palacio.. Espero que asistirá Vmd. señor Conde, lo propio que el sr. de Chavigni.. Creo acordarme de que era Vmd. un gran músico, un violinista famoso..

vig. (*balbuciando.*) Señor, yo.. (*aparte.*) N supiera por donde coger el arco..

Rodol. Pero en fin, ¿le gusta á Vmd. la músi
Chavig. ¡Oh! muchisimo,,
Rodol. Pues bien hablaremos de esto. Aqu Alemania tenemos grande aficion á la sica italiana. Nuestra corte es *Rosin* se lo prevengo á Vmd. de antemano.
Chavig. (*friamente*) Lo siento, Principe yo me declaro siempre por la indepen cia de las opiniones; y en cuanto á prefiero la música alemana.
El Cond. (*aparte.*) ¡Buen cortesano!..
Rodol. (*bajo á Chavígni indicando al Con* Procure Vmd. sacarle de aqui.
Chavig Al momento, Principe mio. (*Se lanta al Conde y le dice con voz ja.*) Mi querido maestro.. tenia Vmd. zon soy un ignorante.. S. A. me r que busque un medio decente para a á Vmd. de aqui.. y por mas que dis ro no sé encontrarle.. Vmd que cono fondo todas estas minuciosidades, ¿G Vmd. decirme que es lo que se hace par brarse uno de la presencia de un hon de talento?
El Cond. (*con despecho.*) Le comprendo á V pero no disfrutará Vmd. mucho tiemp

su triunfo.. (Corro á informar al gran Duque ya que no se halla lejos de aqui.) *A parte al salir.* (*Saluda al Principe y parte.*)

ESCENA X.

Rodolfo y Chavigni.

odol. ¡Que dicha!.. Ya estamos en libertad.. y para esto ha sido suficiente una palabrita de Vmd.. ¿Sabe Vmd. que empiezo à reconocer y á respetar su habilidad?

havig Principe mio..

dol. Chito, no perdamos tiempo.. ¿Llega Vmd de Francia?

avig Si Señor esta mañana..

dol. ¿Ha participado Vmd. á madama de Surville el objeto de su venida?

avig. Sí, Principe mio.

dol. ¡Que placer!.. siendo asi podrémos hablar sin rebozo y entendernos los tres. Pasemos al cuarto de la Marquesa.. ¿donde se halla?..

ivig. Con Doña Isabel.. la hija del enviado de Napoles.

Rodol. Malo es eso.. y como temo que me sera imposible volver á ver á Vmd. y menos á la Marquesa.. quisíera (*indecis*
pero no sé como pedir á Vmd. este fav
Chavig. Principe mio, no debe V. A. dudar mi adhesion la mas completa y constan
Rodol. He aqui los dos retratos en cuesti (*Los pone en su mano.*) Desde este inst te ya no los considero como mios, rueg Vmd. que los entregue sin demora á qu Vmd. sabe..
Chavig. ¡Como!.. V. A. desea que yo mism
Rodol. Creo que entre nosotros.. entre jóve esto no ofende la delicadeza de nadie.- ro si acaso..
Chavig. Jamas, Principe mio..
Rodol. Para hablar ahora de nuestro import te negocio.. la sola presencia del Co debe probar á Vmd. el embarazo y la jecion en que me encuentro; gracías Cielo no sé porque feliz casualidad no se presentado aun el embajador de Sajon este retárdo nos ha dado tiempo de to nuestras medidas.. pero antes que tod es preciso..

ESCENA XI.

Dichos é Isabel saliéndo del aposento de derecha.

ıb. ¡Ay Dios mio!.. ¡Cuanta gente!.. ¿no oyen Vmds?..

ıvig. ¿Que sucede?..

b. Caballos, perros, picadores.. es el gran Duque que vuelve de la caza y entra á descansar en la quinta de madama de Surville.

ol. ¡Oh Dios!

. Mi padre le acompaña.. y la Sra. Marquesa ha salido á recibirle..

ol. ¡Que objeto puede traerle!

vig. Ya caigo ahora.. el Conde de Trapani.. el enviado de Napoles me habia amenazado de interromper nuestra conversacion.

ol. ¡Cielos!.. ¿Acaso le habria Vmd. enterado?

ig. No he dicho una palabra ni á él ni á nadie.. vengo aqui por un trage de baile y nada mas..

l. Bravo, asi me gusta.. se ha portado Vmd.

divinamente.. pero con el gran Du
sobre tado le encargo la mayor circu
peccion.

Chavig. Puede Vmd. estar tranquilo en
parte.

Isab. (*aparte á Chavigni.*) ¡Ah Sr. de C
vigni!.. si supiese Vmd. cuan amable
la Marquesa.. cuanto se interesa por nu
tra suerte!.. quiere protegernos.. ha p
metido unirnos.. Asi haga Vmd. cuanto
le diga, yo se lo recomiendo.. (*Aleján
se de Chavigni.*) He aqui mi padre y
gran Duque.

ESCENA XII.

*Los precedentes el Gran Duque dando
mano á la Marquesa; el Conde de Trapa
el Baron de Saldorf, sequito de Cazado
Picadores etc.-- Los actores se hallan en
escena por el orden siguiente. Isabel, el Co
de, la Marquesa, el Gran Duque, Saldo
Rodolfo, Chavigni.*

Gran Duq. Disimule Vmd. Señora Marques
esta imprevista visita.

Marq. Hubiera en efecto deseado estar prevenida para mejor recibir á V. A.

n Duq. El Conde de Trapani me ha elogiado tanto el parque de Vmd. que no he podido resistir á los deseos de verle.

vig. (*á Rodolfo.*) Ya ve V. A. que no me he equivocado.

ol. En efecto estos jardines son deliciosos.. un sitio admirable para la reunion de los cazadores.

n Duq. Mi sobrino estaria sin duda bien convencido de ello, pues ha tomado la delantera.--Principe Rodolfo, me alegro mucho de haberte hallado tan pronto. He aqui el enviado de Sajonia el Sr. baron de Saldorf que acaba de llegar y solicitaba el permiso de presentarte sus respetos.

l. Hablando francamente, Principe mio, contaba disfrutar mucho antes de esta dicha, pero un accidente sobrevenido á mi coche, ha retardado mi llegada de algunas horas.

ol. (*á Chavigni*) De lo que nos hemos alegrado mucho.

Marq. ¿Y como ha sido esto Sr. Baron?

l. Apenas, señora, puedo concebirlo.. Un camino escelente.. espacioso á no poder

mas.. es preciso que lo hayan querido
cer espresamente.. Era un caballero
gastaba pocos cumplimientos, que reia
francesa.. y por su aire de chocarreri
conoceria entre mil.. ¡Que veo! Hele

Todos. ¡Como! el enviado de Francia!..

El Cond. Tal vez llevaba en esto un desig

Rodol. (*bajo á Chavigni.*) Bravo, amigo n
perfectamente.

La Marq. (*aparte.*) ¡Escelente medio!

Gran Duq. ¿Y como un enviado de Fran
puede hallarse en mi corte, sin haber
me presentado?

Chavig. Mi mision, Señor, es de tan po
importancia.. hubiera temido escederm
vengo solamente por un trage de baile.

El Cond. (*aparte.*) Hasta al Gran Duque
lo espeta.. Es menester para esto un de
caro sin igual

Gran Duq. (*aparte.*) Sean cuales fueren s
designios, yo sabrè penetrarlos.. (*A Ch
vigni.*) Cabalmente esta noche hay ba
en palacio. Espero que no faltará Vm

Rodol. (*bajo á Chavigni.*) Acepte Vmd.

Chavig. Acepto con muchisimo gusto.

La Marq. Todos irémos allá.

ol. (*á Chavigni.*) Fundamos en Vmd. toda nuestra esperanza.

n Duq. Vamos, Señora Marquesa, complete Vmd. su obra, hágame Vmd. ver lo mas primoroso de su quinta.

Marq. Y al propio tiempo tendrè el placer de presentar à Vmds. Señores, una copa de ambrosia.

n Duq. ¿De aquel famoso Champagne que ya me hizo Vmd. probar en palacio? Acepto por mi parte.. Vamos, Señores.

Cond. (*mirando á Saldorf.*) Yo espiaré los pasos de ese viejo socarron.

l. El Conde de Trapani es un cortesano temible; pero yo no me mamo el dedo.

ol. Hoy hemos de ser felices ó desgraciados para siempre.

vig. ¡Casualidad divina!.. Protejeme, sácame pronto de este laberinto. (*Todos siguen al gran Duque.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa un salon del pala
A la derecha la Sala del baile, á la izqu
da la puerta del gabinete del gran Duq

ESCENA I.

El Conde de Trapani, Isabel.

Isab. ¡Hermosa galeria, por cierto, la que a
bamos de atravesar!... muy grande, r
espaciosa para un baile. ¿No es asi, Papá
El Cond. (*algo distraido.*) Sí, sí, querida n
Isab. ¡Que bella contradanza inglesa podri
bailar en ella! pero aqui en Alemania
conocen mas que el *Valse* que, sin e
bargo, no deja de tener su mérito, pe
Papá, ¿porque cabalmente cuando em
zan á acudir los convidados nos retiran
nosotros á este pequeño salon?
El Cond. (*sin escucharla.*) Mi inquietud
ga á su colmo, veo claramente que C
vigni ha tomado algun ascendiente en

ánimo del gran Duque... ¿Me habria yo
engañado con respecto á él?... Tiene real-
mente mas fondo, mas arte de lo que yo
rcia.... y sobre todo lo que encuentro mas
lificil es aquella jovialidad, aquel despejo
ue le permiten ocultar sus verdaderos de-
ignios. Durante la caza ha divertido al gran
Duque con una infinidad de historietas gra-
iosas, y hasta ha llegado á componer dos
tres coplas á espensas del Montero ma-
or, quien lejos de incomodarse, ha sido el
rimero en celebrarlas.

Papá, ¿porque no entramos en la sala
baile?...

nd. Aguarda un poco;... el Principe no
compareeido todavía.

s que yo he dado mi palabra para la pri-
ra contradanza.

d. ¡Ah! ¡Vmd. ha dado su palabra!.. ¿y
quien?....

Ah Padre mio!.. no es dificil de adi-
ar.

d. ¡Chavigni!.. ¿No lo digo yo?... Ese
en es de una audacia... de un atrevimien-
Yo le prohibo á Vmd. señorita, bai-
con él.

Isab. Será preciso, pues, que Vmd. me
del empeño, porque yo habia acept

El Cond. ¡Sacarla á Vmd del empeño!..
no; es imposible,.. eso tendria traza
rompimiento.

Isab. ¿Podré, pues, aceptar?...

El Cond. Todavía no.... verémos.

Isab. Pero, Papá, ¿hasta las contradanza
nen para Vmd. un objeto político?

El Cond. Para un buen estadista la
ca eviste en todas partes. En una
en una conferencia diplomática todos
sus palabras con el compas y estudiar
ta sus gestos y movimientos, pero
baile no se piensa mas que en la div
y el placer; entonces le es muy fá
hombre fino descubrir los secretos imp
tes, y bajo este punto de vista una c
danza puede ser mas útil que un con
Hija mia, bien calculado todo, te pr
bailar el valse con él.

Isab. ¡Cielos!....

El Cond. Pero te permito una contradan
una sola....

Isab. Comprendo... la contradanza es bail
decente...

ond. Si, y luego una contradanza da tiempo de hablar.... y como es tan ligero.... podria escapársele... ¿estamos?... pero él llega, silencio.

ESCENA II.

Chavigni; el Conde; Isabel.

ig. No me lo esperaba por cierto... hay cosas buenas en Alemania.... el cocinero del gran Duque sobre todo es un hombre de mérito.

Cond. ¡Oh!... ¡es Vmd. Chavigni!... ¿de donde bueno...?

ig. De comer con S. A. el gran Duque.

Cond. (*aparte.*) ¡O Cielos!.. (*Alto.*) ¿Y como ha sido eso?...

ig. Por casualidad. Habia yo gastado alguna chanza sobre los guisos alemanes... y S. A. se ha dignado convidarme para destruir mi preocupacion en esta parte,

ond. (*con aire de desconfianza*) ¿Y este fué el verdadero motivo?...

ig. No hubo otro, señor Conde... una comida escelente, y luego.. una conversacion tan interesante...

El Cond. ¿Con el Principe?...

Chavig. No, con las damas de palacio.
he confiado el objeto de mi mision
traje de baile....

El Cond. ¡Todavía!

Chavig. Conozco que para Vmd. ese ol
fútil y poco interesante... pero p
damas es un negocio de estado.
dignado protegerme en tales térmi
tengo ya todo lo que necesitaba.

El Cond. Oiga Vmd., Chavigni.... yo
mo todo hombre sujeto á error... per
do noto mis faltas... no me desdeño
conocerlas y sobre todo de reparar
pues bien, sí, lo confieso... yo for
júicio de Vmd... no presumia en
talento y la habilidad que hoy ha
gado..., vario, pues, de concepto y
une Vmd. francamente conmigo, si
fiesa el verdadero motivo de su via
concedo la mano de Isabel...

Chavig. ¡O Dios!... ¡seria posible!....

Isab. ¡Ah! ¡Que bondad!.. ¡Que gener
¿y no cae Vmd. á sus plantas....

Chavig. Sí por cierto,... esta era mi
pero....

Cond. ¡Como!.... ¿Vacila Vmd.?

vig No, señor Conde... pero semejante dicha, un golpe tan inesperado.... y en la situacion en que me encuentro... concedaseme alomenos un instante de reflexion.

Cond. Es muy justo.

ig (aparte) ¿Que voy á hacer?.... Confesarle... ¿que? ¿que no sé nada, que no existe secreto alguno, que soy un ignorante?.... Será capaz de no creerme... y si me cree, tanto peor,... pierdo su estimacion y toda esperanza á la mano de su hija... no, no; en tan apurado lance consérvese lomenos el honor.

¿Que responde Vmd., Caballero?...

nd ¿Se ha decidido Vmd?

g. Si, señor Conde. Colocado entre el eber y el amor... estaba casi á punto de eder á esta pasion dominante... pero mi lento que Vmd. se ha dignado elogiar... mérito que ha creido reconocer en mí, do lo perderia si hablaba una sola pabra, y solo para ser digno de Vmd., he suelto callar.

Cielos!... ¡Que oigo!...

d. ¡Rehusar la mano de mi hija!.. re-

nunciar á mis beneficios !... Esto es e toso, índigno (aparte) ¡Nuevo rasgo a rable! Ese muchacho se dístinguirá... (A pero ya veo que S. A. entra en la sa baile... A Dios, señor Chavigni, ha dido Vmd. para siempre la mano de n ja, pero no los derechos á mi estim particular. *(Aparte saliendo.)* No ha da, ese muchacho irá muy lejos.

ESCENA III.

Isabel. Chavingi.

Isab. ¿Y este era el amante que tanto recia su pasion irresistible?

(Se dispone á seguir á su padre, pero Ch ni la detiene.)

Chavig. Señora, por favor, no me co Vmd. sin oirme.

Isab. No Señor... dejeme Vmd... es inútil to podria decirme... nuestra felicidad pendia de Vmd. solo... y Vmd. n querido que fuésemos felices.

Chavig. Conozco, en efecto, que á los oj Vmd. debo parecer culpado, sin emb

Vmd. en mi lugar hubiera hecho lo propio... me era imposible obrar de otro modo... porque hablando francamente y contando con la reserva de Vmd... yo no sé nada absolutamente, no tengo ningun secreto que guardar...

. Basta, caballero, esto es indigno de Vmd. ¡Querer disimular hasta conmigo, Vmd. que en otro tiempo era la franqueza, la verdad misma!... No en vano receelaba yo que la diplomacia echaria á perder sus bellas prendas, y cuando se ha contrahido la habitud....

ig. Reflexione Vmd. Señora, que yo no tengo el menor interes en engañar á nadie y especialmente á Vmd.

Si es asi, ¿porque se ha colocado Vmd. mismo en tan estraña posicion?...

g. No es culpa mia, por cierto, me encuentro aqui sin saber como, y sin que pueda impedirlo, lanzado en medio de todos os sucesos como un accidente, un paréntesis... Dichoso todavía, si no resulta algun disparate de mayor calibre, porque marcho á obscuras, ciegamente... sin saber á donde voy... y si por casualidad

acertare.... no se encarezca por e
mérito... en este caso habré ganado
toria combatiendo á la defensiva.

Isab. Sin embargo, caballero, esa conf
esa entrevista secreta que ha tenid
esta mañana con el Principe, y
padre no puede comprender.

Chavig. No lo estraño... pues yo que l
tido á ella, la comprendo menos..
tan solo lo que nos hemos dicho.
me ha hecho algun cumplimiento s
viaje, sobre el objeto de mi mision,
go me ha entregado precipitadame
retratos que conservo aun.

Isab. ¿De veras?

Chavig. Vmd. misma puede examinarlos
do lo haya hecho sabrá Vmd. tanto c

Isab. A ver... pronto.

(Chavigni entregándole los retratos.) ¡So
diamantes!... dos hermosas señoras
es verdad?... Lastima que yo no las c

Isab. Yo lo creo... la una es parienta
de Sajonia y la otra la prima de
berano... ¿y porque se los han
do á Vmd?

Chavig. A esta pregunta debo volver á

dadas... lo ignoro... S. A. me ha dicho solamente; entréguelos Vmd. á quien Vmd. sabe... y como yo nada sabía, se han quedado en mi poder... pero segun lo que Vmd. me dice ahora, comprendo que era un regalo que queria hacer á nuestros dos embajadores, porque en efecto, el retrato de una belleza de la familia de su soberano... esto puede lisonjear mucho á su padre de Vmd., serle muy agradable y aun quiza un medio de reconciliacion.... Dignese Vmd. encargarse de esta comision y decirle que yo mismo de parte del Principe le envio ese retrato.

*. Voy al instante; pero ¿me asegura Vmd. que solo es diplomático por casualidad y que no ha emprendido Vmd. de veras semejante carrera?

vig. Se lo juro á Vmd.

*¿Y que nunca será Vmd. un estadista, un hombre de talento?

vig. Se lo prometo... mi mayor ambicion es complacer á Vmd.

*. Sea enhorabuena. Voy á encontrar á mi padre y luego vuelvo paraque no olvide Vmd. nuestra contradanza.

Chavig. ¡Oh! yo no olvido nunca l
esenciales!

ESCENA IV.

Chavigni, y luego Saldorf.

Chavig. ¡Que escelente esposa será Do
bel! ¡Cuan feliz seré con ella lue
me haya retirado de los negocios!
rando en Saldorf que le saluda
Dios mio!.... Otra te pego... he
Baron de Saldorf..

Sald. Saludo cordialmente al señor de Ch

Chavig. Señor Baron.... *(Volviéndole e
do)* veámosle venir.

Saldorf aparte. Guarda silencio; tiene
da algo que decirme, aguardemos

*(Momentos de silencio; se observan lo
se sientan Saldorf á la derecha Cha
la izquierda; miranse á hurtadillas; por
Baron de Saldorf impaciente toma la pal*

Sald. ¿Se halla Vmd. muy fatigado de

Chavig A mi me corresponde, señor Baro
cer á Vmd. esta pregunta.

Sald Yo.... hablando francamente.....

gni aparte riendo. Es verdad que ha he-
ho buen alto en el camino.
Estoy muy satisfecho de este viaje... aca-
o de ver al señor Conde de Trapani.
g. Yo tambien.
Me ha dicho... ¿que se yo lo que me
a dicho?... pero, en fin, como no le veo
uy bien dispuesto en favor de Vmd...
pensado que esto podria hacernos en-
ar en alguna relacion amistosa.
. Siempre hallará Vmd. en mí la mejor
sposicion. *(Acercan las sillas.)*
despues de un momento de silencio.
Señor Conde se ha dado mayor pri-
... me ha ganado por mano... y todas
apariencias indican que podrá cantar
toria.
¿Y esto incomoda á Vmd. no es así?
De ningun modo... hablando á Vmd.
icamente, no ponemos gran empeño en
nto al objeto principal... pero nos im-
ta mucho que el enviado de Napoles
salga con la suya, y si pudiésemos en-
lernos...
No seria malo; pero esto para mí se-
lgo dificil......

Sald. ¿Porque motivo?... ¿Cual es la opin
del Principe y cual la de Vmd?. Est
cuanto deseo saber.

Chavig. Señor Baron, hablando á Vmd. fra
mente.. (*cargando estas espresiones.*)

Sald. (*Aparte.*) Busca rodeos.. malo.

Chavig. Mi opinion es tal que tendré m
trabajo en decirla.. pero Vmd. es dem
do penetrante para no adivinarla.

Sald. Comprendo, comprendo.

Chavig. Estaba bien seguro de ello..

Sald. (*Aparte.*) Es todavia mas fino de lo
yo imaginaba.

Chavig. Y si algo puede dar á conocer la
tencion del Principe y mis buenas di
siciones relativamente á Vmd. es este
trato que tengo la complacencia de p
en sus manos.: espresion á la cual n
dejado yo de contribuir, ¿comprende V

Sald. (*aparte examinando el retrato.*) ¡O
los!.. (*Levantandose*) ¡ Como, caball
¡el Principe Rodolfo á instigacion de Vm

Chavig. Si, Señor.

Sald ¡A mi semejante afrenta!.. ¡un proc
tan injurioso!.. La negativa.. ya la p
mia.. y casi puedo decir que la dese

pero ¡ser despedido de esta suerte! ¡verme chasqueado por tan vergonzosa conspiracion!.. ¡ser la víctima de las intrigas de Vmd!

ig. ¡De mis intrigas!..

Si Señor, de sus intrigas... nadie ignora que es Vmd. aqui el que lo maneja todo; pero no importa; el gran duque quedará bien enterado, y si conviene, me unirá con el enviado de Nápoles para perder á Vmd. para destruir sus planes y para hacerle ver que le entendemos por mas que procure disimular. (*Parte.*)

ESCENA V.

Chavigni, solo.

g. Este hombre á lo que veo, no es muy ficionado al dibujo.. ¿y ahora?.. Cuando reia haberlo arreglado todo, parece que e hecho un solemne disparate.. heme aqui n guerra abierta con la Sajonia.. si el mbajador realiza sus amenazas ¿por quien an á tomarme aqui?.. por un intrigante ue he venido á entrometerme en sus ne-

gocios.. yo creo que el medio mas espe
para salir de todo este embrollo seria to
las de Villadiego y dejar que allá se
aviniesen.. ¡Partir!.. y sin saber por
sin reparar mi imprudencia cuando
indica que, sin pensarlo, he cometido
cuando hé puesto en grande aprieto á
escelente Principe á quien soy ya muy a
to, primero por gratitud.. y en segu
si he de hablar francamente, por curiosi
pues, á pesar mio, me intereso ya en n
tra empresa.... esta empresa que no pu
comprender y en que represento sin em
go el papel principal... por otra parte
contradanza con doña Isabel... ¡O ca
lidad dichosa!.. !mi guia y Dios tutela
favoréceme con tus inspiraciones, condu
me á puerto seguro despues de tan
hecha borrasca.. ¡Hola!.. ya rompe la
questa.. punto concluido.. por allí (*se
lando la puerta de salir*) el pesar...
deshonor.. por aqui (*indicando la sala
baile*).. la esperanza, el placer.. mi e
cion no puede ser dudosa.

ESCENA VI.

La Marquesa, Rodolfo, Chavigni,

. (*á la Marquesa al entrar.*) ¿Lo dudas
un? La tempestad va á estallar.. estamos
erdidos (*Reparando ahora en Chavigni*)
Ay Dios mio!.. es Chavigni.. ¡Como, in-
liz!.. ¿Aun se halla Vmd. aqui?
. Si, Principe mio.
¿Ygnora Vmd. los peligros que nos ro-
an á todos?
Por esto no abandono el campo de ba-
a.
q. (*corriendo á él.*) ¡Ah caballero!...
esperaba menos de Vmd., podemos con-
aun con un amigo sincero y seguro.
Sí señora, hasta la muerte., (*aparte*)
brecitos! me haria matar por ellos, pa-
que la Marquesa es tambien de la cons-
cion.
Sabe Vmd. que el gran Duque está
so contra Vmd?
Contra mi!
como Vmd. no conserva aqui ningun

carácter diplomático, como no está acr
tado cerca de su persona, podrá el
Duque sin faltar al derecho de gentes,
pultarle en una prision de estado de
yo acaso no podré arrancarle à pesa
todo mi valimiento.

Chavig. ¡Cielos!..

La Marq. ¿Y cual es su delito?..

Chavig. Eso es lo que digo yo..

Rodol ¡Si alomenos me lo hubiese Vmd. p
nido!.. pero de motu propio tentar un
pe tan atrevido.. Ya sabe la señora
quesa que colocados entre dos potencias
debemos procurar tener contentas.. nu
sola esperanza era ganar tiempo.. opo
do la una á la otra..

La Marq. Este era en efecto, nuestro plan

Rodol. El mas prudente, el mas bien combin
pues bien.. el señor de Chavigni lo ha
baratado todo.. ha dado un golpe
pitoso.. ha despedido en nombre mio a
viado de Sajonia y al de Nápoles, y lo
estan bramando como toros.

La Marq. (*sobresaltada*) ¡Cielos! y se hu
atrevido. (*con firmeza*) Sí señor, ha
cho bien.,

avig. (*vivamente.*) ¿De veras?.. ¿Lo aprueba Vmd?

Marq Esta era la única resolucion que podia salvarnos.. ignoro cuales serán las consecuencias.. pero al cabo, la cosa debia venir á parar en esto.. y estoy cierta de que V. A. nunca hubiera accedido, nunca hubiera tomado sobre sí.. lo que me admira es que haya podido persuadiros..

ol. ¡Persuadirme!.. no por cierto.. lo ha hecho á mi pesar.. sin consultarme.. sin prevenirme.. se ha valido del ardid mas diestro pero mas infernal.. aquellos dos retratos que Vmd. me habia pedido.. y que debian pasar á manos de Vmd...

ig. (*aparte*) ¡O Cielos!.. eran para ella.

l. Los ha entregado de mi parte al enviado de Napoles..

Marq. Y al de Sajonia... comprendo.

g. (*aparte*) Parece que le gusta.

Marq. ¡Ah! ¡cuan agradecidos debemos estar á Vmd!..

g. ¡Agradecidos!.. no Señora, he hecho menos de lo que Vmd. piensa...

. En efecto.. nos ha salvado de un peligro, para ponernos en otro mayor. ¿Que podre-

mos decir ahora al gran Duque?.. ¿Co disculpar esa doble negativa, ese doble sulto?.. ¿Deberemos confesarlo todo?..

Chavig. ¿Y porque no?

La Marq. ¡Oh Cielos!.. ¿este es el dictamen Vmd?

Chavig. Si, Señora, es preciso que todo se a re, yo soy muy propenso á las esplicacion

Rodol. Pues bien, encárguese Vmd. de ello.

Chavig. ¡Quien! ¡Yo!...

Rodol. Si, solo Vmd. con su talento y habili se halla en el caso de hacernos este favo yo desde ahora me retiro y no quiero ent der mas en este asunto,.. Vmd. ha empe do, Vmd. debe terminar.

Chavig. ¡Como! V. A. me autoriza...

Rodol. Si, autorizo á Vmd. á decir al gran] que... que yo aprecio mucho mi libert y que quiero conservarla.

Chavig. Esto es natural...

Rodol. En fin que no quiero por ahora casar

Chavig. (*admirado.*) ¡Como!.. ¡Como!.. ¡C

La Marq. Silencio alguien llega.

ESCENA VII.

...dolfo. Isabel. Chavigni. La Marquesa.

...b. ¡ Ah Caballero ! le buscaba á Vmd. para decirle.. que hace Vmd. verdaderamente unas cosas.. y que cumple Vmd. lindamente su palabra..

...vig. ¡ Ay ! es verdad.. el baile se ha empezado y nuestra contradanza...

.... Si, por contradanzas estamos ahora. Acabo de ver á mi padre..

...vig. ¿Está furioso contra mi?.. Ya lo sé.

.... No podía menos.. pero al fin se ha calmado y con tono mas dulce me ha dicho.. Hija mia, Chavigni me ha engañado con una finura, una delicadeza de que no le hubiera creido capaz; pero mi indignacion no me impide de conocer su mérito, y le perdonaria facilmente.. aun mas, le admitiria por yerno.. mientras que la Sajonia no pudiese cantar victoria; esto es lo único que deseo..

...g. ¡ Oh Cielos !...

... Y ahora ¿Como podrá Vmd. negar que me engañaba ?.. No solamente sabia Vmd. algo,

sino que todo depende de Vmd... Pues b
mire Vmd... aunque mi padre consienta
ra á nuestro enlace, me propongo opon
con todas mis fuerzas.

La Marq. ¿Y porque tanto enojo, Señorita..

Isab. ¿Porque?.. ¿Creería Vmd. Señora qu
hace aun media hora ha tenido el atrevim
to de decirme á mí, á mí misma que, s
se esplica, soy el objeto de su cariño,
estaba ignorante de todo y que no com
dia nada de lo que aqui se pasaba?

Rodol. (*aparte*) Semejante discrecion es admir

Isab. Aun mas; mi padre le ofrecia mi
como se dignase confiarle el objeto de su
je.. pues, señora, ni por esas.. tampoc
querido...

Rodol (*acercandose á Chavigni*) ¡Seria posi
¡Ah generoso amigo!.. ¡Como podré
á Vmd. tantos beneficios!.. Si reino
dia, no quiero tener mas amigo, mas
sejero que Vmd.

La Marq. Y hará V. A. muy bien, entretan
me encargo de la reconciliacion (*A Is*
Sí querida mia, Vmd. olvidará todos
agravios aunque no sea mas que en obs
de mi amistad.

sab. Ya puede llamarse dichoso de tener tan buena protectora, sin lo cual.. pero alomenos que la Sajonia no pueda cantar victoria... es lo único que le pido..

r Marq. Y que le pedimos todos.

ab. ¿No es verdad Señora, que puede hacer esto por nosotros?.. vea Vmd. que le importa que la Sajonia....

avig. A mí solo me importa que Vmd. quede satisfecha.. pero ¿y nuestra contradanza que olvidamos?

Marq. ¡Una contradanza!.. ¡Pensar en esto en momentos tan críticos!

wig. Siempre, Señora;.. el baile equivale á un tratado de alianza.. y si yo fuese Soberano mandaria que todos mis súbditos bailasen una contradanza para obligarles á lo menos á darse las manos y á olvidar disensiones antiguas.

ESCENA VIII.

Los dichos y el gran Duque. El gran que llega por el fondo, cuando los actore. se hallan en la escena se disponen á entr la sala de baile. A su aspecto se deti Chavigni y la Marquesa se hallan á la izq da, Rodolfo é Isabel á la derecha.

Gran Duq. Deteneos.. ¿á donde os dirijis?

Chavig. Perdon, Señor, se trata de un gocio de la mayor importancia;.. de contradanza con la Señorita de Trapan

Gran Duq. Yo le pediré el permiso de qu la pareja por algunos instantes (*A Ch ni*) Caballero, tengo que hablar á V Esas señoras pueden entrar en la sa baile donde se ha notado su ausencia.. sobrino mio, tendrá la bondad de pa mi gabinete y de aguardar allí mis or

La Marq (*á Chavigni aparte*) Este es el momen la crisis, defienda Vmd bien nues tros inter

Rodol. (*á Chavigni aparte*) Señor de Ch ni, en Vmd. deposito toda mi confian

(*Rodolfo da la mano á la Marquesa y á bel y los tres vanse por el fondo.*)

ESCENA IX.

El gran Duque, Chavigni. (El gran Du-e da algunos pasos con inquietud, mientras e Chavigni dice aparte lo que sigue.)

avig Esto se va poniendo mas serio de lo que yo creia. Me figuré que se trataba de una conspiracion en que entraba madama de Surville y en que peligraba la libertad del Principe.. pero desde que me ha dicho que no queria casarse.. he perdido el hilo y no entiendo una palabra.

gran Duque se sienta, Chavigni permu-e de pie, delante de él.)

n Duq. Acerquese Vmd. caballero.. Las cosas han llegado á tal estremo que me es preciso al fin conocer las intenciones de Vmd... Aunque llegado aqui sin ningun objeto ostensible.. desde esta mañana no se habla mas que de Vmd... Vmd. ha revuelto de arriba á bajo toda mi corte.

ig. ¡Yo.. Señor!

Duq. Sí, Vmd... El enviado de Sajonia le acusa.. el de Nápoles se queja de Vmd.

yo mismo, en fin, estoy sumamente
modado del ascendiente que ha tomado
en el ánimo del Principe mi sobrino.
servo que hace todo lo posible para e
me... y todo por los consejos de Vm

Chavig. ¡Por mis consejos!.. Yo carezc
ñor, del talento que se necesita...

Gran Duq. ¡Oh! en cuanto á talento me
ta que no le falta á Vmd... lo que
reclamo es franqueza, y voy directa
al negocio. Supuesto que es tan gran
influencia de Vmd. sobre mi sobrino,
le Vmd. comprender que quiero, y c
mando, si es preciso, que hoy mismo s
cida y me dé á conocer su eleccion.

Chavig ¡Su eleccion!.. ¿y podré atrever
preguntar á V. A. la especie de elecc

Gran Duq. Poco me importa.. él es dueñ
soluto en esta parte.. no quiero forz
inclinacion.. pero Vmd. me responde
las consecuencias si de un modo ú ot
Principe no se casa esta noche.

Chavig. (*aparte*) ¿Si no se casa esta noc
¡Ay Dios mio!.. esto es cabalmente lo q
no quiere.

Gran Duq. ¿Se turba Vmd.?..

wig Es que ahora poco.. en este mismo salon.. el Principe acababa de manifestar sus ideas.. que por desgracia no se encuentran muy conformes con las de V. A... Me ha parecido bastante inclinado al celibato.

a Duq. ¡Como! ¡rehusa!... Lo siento mucho por Vmd. Caballero, no reconozco en esta parte su acostumbrada finura... y como el Principe estaba ayer decidido, ya sé yo á quien atribuir esta mudanza de opinion.. Si señor, me veo obligado á decir á Vmd. francamente que no es decoroso, por medio de intrigas habilmente combinadas, venir á poner la confusion en un Estado, introducir el desorden en una familia. No quiero yo por causa de Vmd. enemistarme con dos potencias... debo darles hoy mismo una respuesta satisfactoria ó alomenos que no incomode á una ni á otra.. este es negocio de Vmd. puesto que ponen á las nubes su talento y abilidad, vea Vmd. de hallar algun medio ara salir de este paso,.. pero no olvide Vmd. idado, que el Principe debe quedar casa- hoy mismo; de lo contrario todos los efecs de su desobediencia recaerán sobre su caza de Vmd. y como no guarda Vmd. aqui

ningun caracter oficial, no estrañará
que me apodere de su persona.. Refle
lo Vmd. bien, á Dios.. (*Vase el gran D*

ESCENA X.

Chavigni. luego la Marquesa.

Chavig. ¿ Donde diablos me he metido yo ?.
significa este casamiento ?.. Cuando cre
ber empezado á comprender algo, me e
tro mas embrollado que nunca; el tio q
el sobrino no quiere.. ¿ y porque no
el sobrino ?.. este parece el obstáculo
cipal.. voy á decirle...

La Marq, Y bien.. ¿ Que noticias tenemos

Chavig. Escelentes, señora, si S. A. quier
do puede acomodarse.

La Marq. ¡ Como !

Chavig. Oyga Vmd. bien.. he aqui, por
de equivocarme, las propias palabr
gran Duque. " No quiero yo por ca
Vmd. (hablaba conmigo por supuest
quiero yo enemistarme con dos pote
debo darles hoy mismo una respuesta
factoria ó que alomenos no incomode
una ni á la otra."

Iarq. Este es el principal punto de la difi-
cultad.

g. Escuche Vmd.. no se ha concluido toda-
ía, es el gran Duque el que sigue hablando
Mando que mi sobrino se case hoy mismo
o me importa con quien.. él es dueño ab-
oluto en esta parte, no quiero forzar su
nclinacion.. y si no, Vmd. serà responsable
e las consecuencias."

rq. ¡ Cielos !.. ¿ Que me dice Vmd. ?..
Hasta este punto ha podido Vmd. decidirle?
. Si señora, y sin gran trabajo.. porque
sido èl mismo el que lo ha propuesto, pe-
ya conoce Vmd. que esto no puede durar
cho tiempo, es preciso que el Principe
resuelva.

q. Si; tiene Vmd. razon.. este es el mo-
nto.. ahora ó jamas.. asi ofreccerémos al
n Duque un medio de salir de este com-
miso; con esto no dará la preferencia
adie ni desairará á ninguna de las dos
encias; esto es lo que se llama la fuerza
perable de las circunstancias.

Ciertamente, Señora.

q. Asi, pues, ¿Vmd. aconseja al Prin-
?..

Chavig. ¿Quien lo duda?.. ya no hay que va

La Marq. Pues bien, aguardeme Vmd. aqui me encargo de todo.. no se meta Vm otra cosa.

Chavig. Perfectamente, esto es lo que á m gusta, porque despues de lo mucho q trabajado hoy.. (*riendo*)

La Marq, Voy á hablar al gran Duque... sola idea me infunde un terror que no reprimir.

Chavig. Es verdad.. ¡pobre Marquesa! yo que está temblando.. vamos, ánimo Se

La Marq. Si; prometo tenerle.. seguiré el sejo de Vmd. conviene que nuestra se decida. Dentro de algunos instantes rémos perdidos los tres, ó loś tres nc rémos elevados al colmo de los honores la gloria.. A Dios, á Dios, aguardeme aqui... (*Entra en el gabinete del Duque.*)

ESCENA XI.

Chavigni Solo.

Chavig. Parece que tambien me coge el mi Esa pobre señora.. esponerse asi por

no sé, en efecto, si debo detenerla.. ó dejarla hacer.. no dudo que lo que emprende es cosa sumamente aventurada.. el diablo me lleve si sé lo que es.. pero no puede dejar de ser una cosa terrible.. y vean Vmds.. yo soy el que he combinado el que he conducido todo esto.. la causa principal de todos estos grandes acontecimientos.. ¡Ah! si el Sr. Conde se hallaba aqui, él que sostenia esta mañana que el genio y el talento lo hacian todo y que no habia casualidades para el verdadero diplomático! Si esta empresa, sea la que fuere, tiene buen éxito, todos quedarán persuadidos de mi ciencia y habilidad.. pero si sale mal.. seré el mas ridículo, el mas despreciable de los hombres.. pensemoslo seriamente.. ¿Soy un sabio ó un ignorante?.. Esto es lo que se decide ahora, sin que haya mérito ó culpa por parte mia.. La Marquesa no vuelve; mal presagio.. vamos no hay duda alguna.. soy un borrico.. Hé aqui el Baron de Saldorf que sin duda viene á traerme la noticia.

ESCENA XII.

Chavigni. Saldorf.

Sald. (*entra vivamente y se dirige á Cha*
ni, hablandole com misterio.) Salgo
gabinete del gran Duque y he quedado
satisfecho de Vmd.. Vmd. ha hecho e
tamente lo que yo deseaba.

Chavig. ¡ Yo !

Saldorf. (*á media voz*) Si, nuestros rivale
triunfan, y esto me basta.. daré e
á mi Soberano de lo mucho que ha
tribuido Vmd. á ello, y si alguna ve
eesita Vmd. su proteccion, yo le salg
rante de su benevolencia y agrado.

Chavig. ¡Cielos!.. ¿Que me dice Vmd.?..
habrian aeaso declarado por la Sajon

Saldorf. No por cierto, pero alguien vien
sileneio.

ESCENA XIII.

Los Dichos, el Conde de Trapani, Isa

El Cond. Caballero de Chavigni.. mi hija
Vmd...

vig. ¿De veras?...

Cond. Bravo, amigo mio, bravo.. se ha conducido Vmd. como el mas fino diplomático.. y le doy en mi particular las gracias de haberme servido con tanto empeño y eficacia.

vig. Comprendo.. el Principe se ha decidido por Vmd.

Cond. ¡Ah picarillo! Ya ha procurado Vmd. estorvarlo.. (*á media voz*) pero alomenos se ha salvado el honor que es lo principal.. La Sajonia no canta victoria.. que es cuanto yo apetecia.. y cuanto Vmd. podia hacer..

. (*á media voz.*) Sobre que me lo habia formalmente prometido.

Cond. Confieso que hoy nos ha dejado Vmd. admirados.. un tacto.. una finura.. ¡En medio de dos rivales interesados en perjudicarle.. marchar con paso firme.. separarlos del camino, y llegar al término apetecido!. porque, hija mia, ha logrado verdaderamente su objeto.. es una francesa la agraciada.

. ¿De veras?..

Cond. (*sonriendose*) Eh ¿Que tal? ¿Dirá Vmd. todavía que en nuestras combinaciones son inutiles el genio y el talento?..

Chavig. No señor Conde, acabo de ver mí mismo.. (*aparte*) No hay remedio rece que decididamente soy un bombre provecho.

ESCENA XIV.

Isabel: Chavigni, el gran Duque, Marquesa de Surville, Rodolfo, El Co de Trapani, el Baron de Saldorf

Rodolf, Victoria, mi querido Chavigni, todo sabe,.. todo se ha concluido...

El Cond. Yo acababa de referirselo..

El Gran Duq. Ya habrá Vmd. sabido, pu que los he perdonado, dando mi cons timiento. Acerquese Vmd. (*á Chavigni q lo hace con respeto á media voz*) Ha salido Vmd. del paso primorosamen no esperaba menos de Vmd... sin emb go, no crea Vmd. que me lo trague asi; ap taria á que este pretendido enlace no ha verificado todavia..

Chavig. ¡Como, Señor!

Gran Duq. Ha hecho Vmd. muy bien en cirlo y afirmarlo. Ha sido una idea feliz

nos ha sacado á todos del aprieto en que nos hallábamos. (*En alta voz*) Para probar á Vmd. mi satisfaccion, si la corte de Francia podia decidirse á privarse de su talento, me tendria por feliz en emplearle y en darle á Vmd. un destino brillante cerca de mi persona.

olf. Esto corre por mi cuenta, tenemos muchos favores que pagarle, y espero que no se separará de nuestro lado,

l. (*pasa á encontrar á Chavigni*) Yo Caballero.. tengo que pedirle una gracia especial..

vig. ¿A mí?

lf. Yo escribo de cuando en cuando, algunos opúsculos sobre los secretos de las cortes.. esta es la moda del dia,.. Si Vmd. que ha llevado á efecto con tanto acierto ese magnifico plan, tuviese la bondad de subministrarme algunos detalles curiosos...

vig. (*aparte*) A buen santo se encomienda.

n Duq. Basta, entremos todos en la sala de baile donde nuestra falta no habrá dejado de notarse.. Suplico á Vmds. señores, lo propio que al señor de Chavigni que guarden el secreto por esta noche;

yo me reservo mañana el placer de p
ticipar esta noticia á toda mi corte y q
ro ademas que esta negociacion cuyo
liz tèrmino hace tanto honor al señor
Chavigni se inserte de oficio en la ga
ta del Gobierno con todos sus detalle

Chavig. ¡Que dicha!.. mañana al fin po
saber lo que he hecho.

FIN DE LA PIEZA.